

Contenido exclusivo

[SIGLO XXI](#)

Mitos sobre la “reunificación” alemana

La república nacida en 1990 nunca había existido antes en esas fronteras, no surgió de una revolución pacífica del pueblo de la RDA y aún hoy sigue marcada por la coexistencia de dos sociedades diferentes



Holm-Detlev Köhler

PROFESOR DE SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

“El científico humano es un cazador de mitos: mediante la observación intenta sustituir ideas y especulaciones sobre las relaciones sociales por teorías, es decir, modelos de interrelaciones que son comprobados y criticables, corregibles mediante la observación empírica.” (Norbert Elias).

El gran sociólogo judío-alemán Norbert Elias (1897-1990), que perdió a toda su familia en los campos de concentración nazi y tuvo que vivir la mayor parte de su vida en el exilio, resume así la esencia de una ciencia social. Mientras los discursos oficiales de la política, la historia, la opinión pública, etcétera, construyen constantemente mitos fundacionales y legitimadores, a las ciencias humanas corresponde la deconstrucción de estos mitos mediante la investigación empírica y la argumentación racional incluso cuando los mitos suelen resistir y demostrar su fuerza superior frente a las realidades empíricas, como es el caso de los mitos nacionalistas.



Ciudadanos de Berlín, dando la bienvenida a alemanes del Este tras pasar por el punto de control de Invalidenstrasse el 10 de noviembre de 1989. | Reuters

Este año se celebran numerosos actos del 30.º aniversario de la caída del muro de Berlín. Cada cinco años en los actos conmemorativos se renuevan unos mitos sobre la “reunificación” alemana que ya se han convertido en algo como la historia oficial de la nación. Como todas las historias nacionales, la de Alemania también se basa en mitos inventados para alimentar un sentido de unidad nacional. La fundación de la República de Berlín después de la caída del Muro en 1989 debe servir como el gran evento fundacional definitivo del nacimiento de una gran Alemania libre y democrática y como desguace de los desastres alemanes del siglo XX. Tres mitos figuran en el centro de la construcción de la historia de la reunificación.

El primer mito nos presenta la reunificación como un proceso de reparación de una división artificial de la nación alemana durante 40 años. La Alemania de 1990, sin embargo, nunca había existido antes en estas fronteras y es, por lo tanto, una Alemania nueva, más pequeña que las de 1871 y de 1919. Como todas las Alemanias anteriores, la de 1990 es un Estado cuyas fronteras no corresponden a ningún concepto de una nación alemana, basado en una cultura, lengua, religión o historia compartidas. Como todos los estados-nación, Alemania se basa en un mito nacional inventado y todas las fronteras de los estados alemanes en la historia han sido precarios resultados de conflictos bélicos entre imperios (Prusia-Austria-Hungría-Rusia); entre estados plurinacionales (Francia-Alemania-Dinamarca-Países Bajos) y entre una multitud de pequeños principados y ducados. Un ciudadano italiano de Tirolia del Sur tiene más en común con un bávaro de Munich que éste con un sajón de Leipzig.

Según el segundo mito, la democracia alemana de 1990 ha sido el resultado de una revolución democrática pacífica del pueblo de la RDA. Esta nueva memoria histórica oficial inventa la “reunificación del pueblo alemán” como logro de la autoemancipación heroica del pueblo de la RDA de su encarcelamiento en una dictadura comunista. Aunque hubo movimientos de oposición democrática ya muy a final de la RDA -igual que los hubo a final de la primera y de la segunda Guerra Mundial- estos no fueron decisivos en el derribo de la dictadura. Como la primera democracia alemana de Weimar (1919) y la segunda de Bonn (1949) la tercera democracia de Berlín (1990) fue una democracia regalada por fuerzas del exterior (la Perestroika de Gorbachov con su “doctrina Sinatra” de no intervención y la apertura de la frontera húngara principalmente). El pueblo alemán nunca ha protagonizado una revolución democrática exitosa. Muchos más alemanes del Este optaron por la alternativa “exit” (salida) que por la “voice” (voz) y huyeron a través de Chequia y Hungría hacia Austria y Alemania occidental. Solo en los dos primeros meses después de la apertura de la frontera húngara en agosto de 1989 cerca de 50.000 personas pasaron por este primer agujero en el “telón de acero” comunista y

estados vecinos para la dictadura de la RDA: un vacío de poder.

El propio proceso de la unificación confirmó esta ausencia de una revolución democrática. El vacío de poder de la RDA no fue rellenado por fuerzas democráticas del pueblo alemán oriental, sino por el Gobierno y el capital occidental con el beneplácito de las cuatro potencias vencedoras de la II Guerra Mundial (EE UU, RU, Francia, Unión Soviética). La unión monetaria (el marco alemán) en julio y la posterior adhesión formal de los nuevos estados federados del Este en octubre de 1990 acabaron con los tímidos experimentos democráticos en la Alemania oriental e impusieron el nuevo orden sin proceso constitucional ni referéndum. Al pueblo alemán no se pregunta, se impone la democracia desde fuera. Así pasó con la República Federal de Bonn en 1949 y con la República Federal de Berlín en 1990. Los alemanes, occidentales y orientales, seguimos viviendo en un orden institucional político, sobre el cual jamás hemos debatido y decidido libremente.

La división de las dos Alemanias no solo sigue en pie en las cuentas económicas y resultados electorales, también en la cultura y hábitos cotidianos

El premio Nobel de Literatura y premio “Príncipe de Asturias” Günter Grass comentó la unión monetaria del 1 de julio de 1990 con las siguientes palabras: “Pocas veces en la tan desafortunada historia de Alemania una verdadera oportunidad histórica se desperdició tan a la ligera. El proceso, que comenzó con valentía fomentando la autoconfianza después de tanta humillación, que incluso permitió dosis de humor y optimismo, se reconvirtió en tristeza. El dinero sustituye la idea de integración. La dura moneda tiene que reemplazar la falta de imaginación. No el progresivo acercamiento de los alemanes, sino solo la expansión de los mercados interesa.”

El tercer mito se refiere al resultado de la reunificación: una Alemania unida y un pueblo alemán unido. En la realidad, sin embargo, Alemania sigue siendo un país de dos sociedades diferentes hasta hoy, 30 años después. Según una encuesta del Instituto Demoscópico Allensbach, los ciudadanos de la antigua RFA se sienten alemanes sin más, mientras en la antigua RDA solo un 44% se sienten alemanes y el 47% mantienen una identidad de alemanes del Este. Los estados federados del Este siguen con una economía retrasada y subvencionada, con una población envejecida y un sistema de partidos políticos muy diferente al occidental. El flujo migratorio de la población joven cualificada hacia el Oeste no ha cesado en todos estos años. Junto con Asturias, Castilla y León y la italiana Liguria, los cinco Länder del este figuran entre las 10 regiones más envejecidas de la UE. Mientras la población en la Alemania occidental ha aumentado un 8% entre 1990 y 2018, la de Alemania oriental ha menguado un 11%.

Las falsas promesas de “paisajes opulentos” del canciller Kohl en 1990 no han llegado nunca a los terrenos de Alemania oriental y la unificación significó el hundimiento económico para un país nada preparado para competir en mercados abiertos. La productividad de los empleados orientales sigue estancada en un 70% de los occidentales igual que el salario medio y el PIB per cápita. Un tercio del PIB de las regiones orientales sigue proviniendo de transferencias del oeste.



Mientras en las ciudades occidentales la tasa de inmigrantes suele superar el 30%, en las orientales no llega al 10%. Con esta estructura demográfica una mayor convergencia o acercamiento entre las dos Alemanias resulta imposible y la división continuará para mucho tiempo más.

En la política sigue la división en partidos occidentales y orientales. En las elecciones parlamentarias, partidos como La Izquierda (Die Linke, pos-comunista) y Alternativa para Alemania (Alternative für Deutschland, ultraderecha y xenófoba) rondan el 20% de los votos en el Este mientras no llegan al 10% en el Oeste. El SPD socialdemócrata y Los Verdes, en cambio, superan los 20% y los 10%, respectivamente, en la Alemania occidental, pero no llegan ni a la mitad de sus resultados en los nuevos Länder del Este. Así que coexisten partidos del Este y partidos del Oeste en la Alemania unificada. Solo los democristianos de la CDU tienen una sólida base de votos en las dos Alemanias, aunque últimamente también pierden muchos votos a favor de la ultraderecha.

La división entre las dos Alemanias no solo sigue en pie en las cuentas económicas y resultados electorales, sino también en la cultura y los hábitos cotidianos. El 90% de los turistas alemanes del mar Báltico (costa de la antigua RDA) proviene del Este, el 90% del mar del Norte (costa de la antigua RFA) proviene del Oeste, es decir, cada población mantiene su destino turístico doméstico propio sin mezclarse. Los estereotipos del "Besserwessi" (arrogante "sabelotodo" del Oeste) frente al "Jammerossi" (quejicones del Este) siguen presentes.

Frente al mito de la Alemania felizmente reunificada que domina los discursos de los actos conmemorativos se erige una Alemania real altamente fragmentada social, cultural, política y económicamente. La fragmentación social y el auge de populismos son problemas crecientes en todos los países de nuestro entorno, pero en Alemania actúan sobre una sociedad con viejas heridas todavía no cicatrizadas.

TEMAS: [La caída del Muro de Berlín](#)

MÁS INFORMACIÓN:



pertenece: las mujeres reclaman su sitio en la ciencia ficción

[FRANCO TORRE](#)

padres me metieron en la música para alejarme de la calle”

[JAVIER CUERVO](#)

atincados al lado del Muro: “El berlinés aún lo cruza incómodo”

[JOSÉ LUIS SALINAS](#)

Otras webs del Grupo Prensa Ibérica Media

[Diari de Girona](#) | [Diario de Ibiza](#) | [Diario de Mallorca](#) | [Empordà](#) | [Faro de Vigo](#) | [Información](#) | [La Opinión A Coruña](#) | [La Opinión de Málaga](#) | [La Opinión de Murcia](#) | [El Día](#) | [La Opinión de Zamora](#) | [La Provincia](#) | [La Nueva España](#) | [Levante-EMV](#) | [Mallorca Zeitung](#) | [Regió 7](#) | [Superdeporte](#) | [The Adelaide Review](#) | [97.7 La Radio](#) | [Euroresidentes](#) | [Lotería Navidad](#) | [Premios Cine](#)

© Editorial Prensa Asturiana, S.A. Todos los derechos reservados.

[Aviso Legal](#) | [Política de Privacidad](#) | [Política de Cookies](#)